



PIRQAS

REVISTA MULTIDISCIPLINAR
DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

(ISSN 2684-0332)

Instituto Superior de Formación Docente y Técnica 9-003

Normal Superior “Mercedes Tomasa de San Martín de Balcarce”

Dirección postal:

Barcala 14, San Rafael, Mendoza, Argentina (CP 5600).

info@pirqas.com.ar

Disponible en www.pirqas.com.ar

Vugin, Jennifer (2026). *A Mí No Me Gusta Leer: Una Oportunidad Para Pensar el Lugar que Ocupa la Literatura en la Escuela*. PIRQAS. Revista Multidisciplinar de Investigación Educativa.

A Mí No Me Gusta Leer: Una Oportunidad Para Pensar el Lugar que Ocupa la Literatura en la Escuela



Por: Jennifer Vugin
ISFDyT 9-003 “Normal Superior”

“Tsundoku es el término japonés que define el hábito de comprar y acumular libros sin llegar a leerlos, pero conservando siempre la intención de hacerlo en el futuro”

Resumen

Este ensayo se propone analizar cuál es el lugar que ocupa la literatura en la escuela y el lugar que ocupa la escuela en relación con la literatura. Se propone un entrecruzamiento entre el posicionamiento de Gianni Rodari y la relevancia que los adultos le otorgamos a la literatura, abriendo puertas o cercenando el deseo de los niños y niñas de ser lectores.

Palabras clave

Literatura
Escuela
Infancia
Palabra Poética
Deseo

Abstract

This essay aims to analyze the place of literature in school and the place of the school in relation to literature. It proposes an intersection between Gianni Rodari’s approach and the relevance that adults grant to literature, either opening doors or curtailing the desire of children to become readers.

Keywords

Literature
School
Childhood
Poetic Word
Desire

Introducción

Hace más de 10 años que soy docente y muchísimas veces los niños/as y adultos me han contado las cosas que no les gustan, pero el otro día algo me llamó la atención. Me dijeron “A mí no me gusta leer”. Obviamente (lamentablemente) no es la primera vez que alguien me dice esto, pero esta vez, esta afirmación me dejó pensando varios días. Personas de diversas edades, adultos con maestrías y niños/as de 6 años, sostienen la misma premisa: a mí no me gusta leer. ¿De dónde sale esta afirmación tan contundente? ¿Qué lugar tiene la escuela? ¿Desde cuándo se convencieron de esto?

En un mundo donde el lenguaje escrito es fundamental para la mayoría de las personas, ¿qué significa entonces la afirmación? ¿Qué tipo de lectura es la que genera rechazo? ¿Acaso la lectura de palabras como “leche”, “hospital”, “avenida” o “Rivadavia” generan menos rechazo que palabras como “serendipia”, “perlar”, “iridiscencia” o “cospel”?

Tomar a Gianni Rodari para invitar a pensar estas preguntas, implica recuperar la voz de quien supo observar, escuchar y conocer a los niños y niñas para escribir literatura destinada a ellos. Rodari ha sido un gran referente de las propuestas culturales pensadas para la infancia, fiel defensor de la imaginación y la creatividad. Nació en 1920 en Italia y trabajó como periodista, escritor, maestro y pedagogo. Publicó grandes obras dirigidas al público infantil y prestó gran atención a sus ideas, a su forma de pensar y de ver el mundo. En este sentido, *“Gianni Rodari no sólo leía, también escuchaba a los niños”* (Rodari, 2020, p.16). En 1970 recibió el premio Hans Christian Andersen, el Nobel de la literatura infantil.

Rodari planteaba que la lectura es la llave para abrir puertas de imaginación, la cual, a diferencia de la televisión o los celulares, no nos da todo dicho. La literatura nos da algunas coordenadas, pero nos invita a pararnos frente a algo nuevo que espera la intervención del lector y que es distinta en cada oportunidad.

Entonces, aparecen nuevas preguntas: ¿La escuela abraza la creatividad de la literatura o es un instrumento de evaluación de saberes y habilidades? ¿Es una invitación a abrir nuevos mundos o a acumular cantidad de autores/textos leídos? ¿Qué lugar ocupa la literatura en la escuela? ¿Qué lugar ocupa la escuela en relación con la literatura?

Desarrollo

Siguiendo a Graciela Montes (2006a), leer es una acción que realizamos desde la cuna. *“Cada persona, desde que nace, ‘lee’ el mundo, infatigablemente busca sentidos (...) Analfabetos de significación no hay, somos todos constructores de sentido”* (p.2). Leer palabras es solo una parte de la acción de leer, aun cuando los niños/as no sepan leer palabras o descifrar letras, hay una lectura del mundo. Entonces, es la escuela la que puede aprovechar la gran ocasión de abrir paso a la lectura de textos, pero sabiendo la gran responsabilidad que ello conlleva.

Es verdad que no se le puede pedir todo a la escuela, sin embargo, no hay forma de pensar que la misma puede desentenderse de la lectura. Gianni Rodari afirmaba ya hace más de 40 años:

la lectura ha dejado de ser un fin loable y se convierte en un medio para realizar actividades supuestamente más serias. (...) el objetivo final pueden ser las notas, el adiestramiento para la paciencia o la preparación para la vida. A saber, qué preparación y para qué vida; es probable que, para la vida concebida como un sufrimiento, lo cual requiere entrenamiento. (2018, p.31)

En este sentido, podemos ubicar dos posturas completamente antagónicas con respecto a la literatura infantil en la escuela. Por un lado, la que plantea que la misma debe estar ligada a la moral y a la enseñanza de valores. Desde esta perspectiva, la invitación a la imaginación debe limitarse porque podría inducir al lector en sentidos que no concuerdan con lo que el maestro pretende promover o con el ideal de moral.

Por otro lado, están quienes plantean que la lectura es el espacio privilegiado para la imaginación y la creatividad. Fueron escritores como María Elena Walsh y Javier Villafañe quienes en su época fueron revolucionarios por despojar a la literatura infantil

de su función didáctica, moralizante y educativa. Les regalaron a los libros (y a los/as niños/as) la posibilidad de jugar, de abrir el absurdo, de nadar en la poesía y de imaginar. Claro está que las palabras cotidianas como “leche”, “hospital”, “avenida” o “Rivadavia” no invitan mucho a imaginar.

Promover la lectura no es solo invitar a leer, sino habilitar otras formas de mirar el mundo. Liliana Bodoc (2012) afirmaba que la palabra poética *"es una palabra que dice lo que no dice, que dice mucho más allá, mucho más adentro"*. Hace algún tiempo escuché una entrevista que le hacían a Yolanda Reyes donde comentaba que, si en las escuelas no hay mediadores de lectura formados, los libros pasarían a ser simples papeles con letras guardadas en armarios. ¿Por qué esta afirmación tan drástica? ¿Qué sucede a los niños y niñas en la escuela cuando los invitan a leer un libro? La escuela cumple un rol fundamental: no solo se trata de dar, de leer, sino que se trata de nada más y nada menos de promover lo que Graciela Montes (2006b) llama “La gran ocasión”. La escuela tiene la responsabilidad de ser el espacio y tiempo de dar la mano a quienes se van formando como lectores.

Si pensamos en la escuela no podemos dejar de nombrar a los/as docentes. Es importante reconocer cuando cometemos el crimen de despedazar los textos literarios para saber cuántas palabras por minuto puede leer el/la estudiante, cuál es la comprensión del argumento, cuánta cantidad de palabras lee sin equivocarse, cómo es la entonación o quien puede memorizar más detalles de la historia para reproducir en las preguntas de la prueba.

Con una perspectiva crítica, en 1966, Gianni Rodari (2018) propuso nueve formas de enseñar a los niños a odiar la lectura:

1. Presentar el libro como una alternativa a la televisión (Hoy podríamos cambiar la televisión por las pantallas en general).
2. Presentar el libro como una alternativa a los cómics (prohibidos sobre todo en EE. UU. en los años 50 por considerar que fomentaban la delincuencia juvenil).
3. Decir a los niños de hoy que los de antes leían más.
4. Creer que los niños tienen demasiadas distracciones.
5. Echar la culpa a los niños si no les gusta la lectura.
6. Transformar el libro en un instrumento de tortura.
7. Negarse a leer a los niños.
8. No ofrecer una selección suficiente.
9. Obligar a leer.

Me gustaría detenerme en este último aspecto. ¿Cómo puede ser que la escuela sea el lugar donde los niños salgan odiando leer? ¿Hay niños que ya antes de empezar a leer odian la lectura? Podríamos reflexionar en que algo estamos haciendo mal.

Obligar a los niños y niñas a leer puede promover que aprueben un examen, que lean más rápido o que aprendan el oficio de alumno en un abrir y cerrar de ojos, pero nunca podría ser el camino para crear lectores.

Por lo general, en nuestra cotidianidad, los adultos no nos quedamos con el primer libro que vemos en una librería o en una biblioteca; tenemos que saber que los niños/as tampoco. Es importantísimo hacer una buena selección y dar a elegir qué libro les interpele más, sabiendo que no a todos/as les va a gustar lo mismo.

En la actualidad, los niños son cada vez más consumidores de literatura vacía, comercial, blanca y alegre. Los adultos, se contentan de comprarles libros a los niños, sin importar muy bien cuál. Los docentes se alegran de que los niños lean algunas páginas de un libro, porque de esa manera salen de las pantallas. Con tal de que le guste, con tal de que lea, está bien y si les enseña algo, mucho mejor. Asimismo, libros que enseñan a lavarse los dientes, a ser obedientes, a ser felices, a permitirse estar tristes, a no llorar, a llorar y a tantísimas otras cosas. Como así también, libros que hacen ruidos, que tienen personajes conocidos, que tienen mucho color y que buscan venderse como pan caliente.

Pareciera que, con tal de leer, da igual lo que se lea. Y entonces, de esa manera, les enseñamos que esa es la literatura: la que odian, la que se relaciona solamente con el aprendizaje académico, la que apenas pudieron leer algunas páginas, la que viene con los nervios de la prueba.

Cierre

Concluyendo, la promoción literaria en la escuela debe ser un aspecto para seguir analizando entre docentes, directivos, supervisores y referentes de políticas públicas. Debemos saber que los adultos no somos dueños del significado de un texto literario, ni tenemos el derecho de fragmentar un cuento para que enseñe las emociones. Hay que tener humildad para saber que no podemos controlar lo que comprenda el lector, porque si es un texto con calidad literaria, cada quien interpretará y vivirá la literatura a su manera.

Quizás podríamos enfatizar en que la lectura llegue a todos los niños y niñas, pero no de la manera que lo estamos haciendo. Cuando en el libro del Principito se mostraba esa imagen tan icónica del sombrero, el narrador explicaba:

“Las personas mayores me aconsejaron abandonar el dibujo de serpientes boas, ya fueran abiertas o cerradas, y poner más interés en la geografía, la historia, el cálculo y la gramática. De esta manera a la edad de seis años abandoné una magnífica carrera de pintor.” (De Saint-Exupéry, 2016, p.8)

En conclusión, no les regalemos a los niños y niñas la llave para odiar la lectura, antes de abrir las puertas; abramos pasos a nuevos mundos de imaginación, creatividad y juego con literatura de calidad. Recuperemos la literatura por gusto, por placer, por deseo, en una escuela que no sea tribunal, sino mapa de vida.

Referencias

- Montes, G. (2006). *La frontera indómita: En torno a la construcción y defensa del territorio lector*. Fondo de Cultura Económica.
- Rodari, G. (2018). *Escuela de fantasía: Reflexiones sobre educación para profesores, padres y niños*. Blackie Books.
- Rodari, G. (2020). *Cuentos para jugar y disfrutar la fantasía: Gianni Rodari para niños*. Secretaría de Cultura; Dirección General de Bibliotecas.
- De Saint-Exupéry, A. (2016). *El principito* (Colección juvenil “Vuela el pez”). Biblioteca del Congreso de la Nación.
- TEDx de la Plata. (2012, 11 de diciembre). Liliana Bodoc - Mentir para decir la verdad [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=qOFyNOYp3MU>